

cebido no como un apéndice del europeo sino como un importante sistema que, sumado e interrelacionado con los demás del diastema, conforma la grandeza de la lengua española.

JOSÉ G. MORENO DE ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

ANNE SOFIE SIFVERT, *Crónica de las monjas Brígidas de la Ciudad de México*. Stockholms, Stockholms Universitet, Institutionen för spanska och portugisiska, 1992; 221 pp.

Afortunadamente son cada vez más abundantes las ediciones críticas de textos americanos coloniales no literarios realizadas con fidelidad lingüística por filólogos, dirigidas a estudiosos interesados en la diacronía de la lengua española en este continente. Se suma este trabajo de Anne Sofie Sifvert sobre documentos mexicanos del siglo XVIII a un no desdeñable grupo de ediciones críticas de reciente publicación, que permiten ya investigar en documentos la historia del español en la Nueva España, tales como las de Arias, Company, García Carrillo, Lope Blanch, Melis o Reyes Márquez¹.

El libro, que constituye la tesis doctoral de la autora en la Universidad de Estocolmo, es una cuidadosa edición y un estudio lingüístico introductorio de una crónica escrita por varias monjas entre 1742 y 1744, en la que se relata los avatares de la fundación del primer convento brigidino en México.

El interés de la autora y de su Universidad en dar a la luz este, un tanto peculiar, texto se debe al hecho de que santa Brígida era de origen sueco. Sin embargo, la crónica tiene también interés filológico en sí misma por varias razones: en primer

¹ BEATRIZ ARIAS, *El español mexicano en el siglo XVI. (Estudio filológico de dieciséis documentos: 1524-1554)*, México, UNAM (en prensa); CONCEPCIÓN COMPANY, *Documentos Lingüísticos de la Nueva España (Altiplano Central)*, México, UNAM, 1994; ANTONIO GARCÍA CARRILLO, *El español de México en el siglo XVI*, Sevilla, Ediciones Alfar, 1988; JUAN M. LOPE BLANCH, *El habla de Diego de Ordaz*, México, UNAM, 1985; CHANTAL MELIS, *Documentos Lingüísticos de la Nueva España (Costa Atlántica) (en preparación)*; ADRIANA REYES MÁRQUEZ, *Edición paleográfico-crítica de cincuenta y cinco documentos lingüísticos de la Nueva España (1527-1816)*, Tesis licenciatura, UNAM, 1993.

lugar porque en ella abundan los "errores ortográficos", los cuales, como es sabido, constituyen un valiosísimo testimonio para la historia fonética de una lengua, pues indican que el escritor en cuestión —las monjas en este caso— transponían en su escritura pautas lingüísticas orales; algunos de los "errores" y variaciones gráficas que la crónica documenta son: *rezibir* (VII:80) *resibieron* (VIII:20); *ajuar-axuares* (X:76); *frisoles* (XI:110); *composzision* (VII:483); *nesezarios* (apéndice: doc.1); *diligenzias* (VII:95) *-diligensias* (VIII:24); etc.

En segundo lugar, la crónica que la profesora Sifvert nos presenta es de interés lingüístico porque en una buena parte contiene un léxico cotidiano que nos acerca al habla de la época en que fue escrita; formas populares como *aiga* 'haya': *a fin de que no aiga largas* (VII:175); *guespedas* (IX: 294); *guevos* (XI:153), voces como *entrojar*: *lo entrojan para todo el año* (VIII:285), la generosidad de diminutivos —señal de que las autoras eran mexicanas o llevaban tiempo inmersas en el dialecto mexicano—: *lugarsito* (VIII:93); *escabelillo* (VIII:338); *corredersito* (IX:136); *callanditas* (apéndice: doc.7), o expresiones como *subiendo para arriva* (apéndice: doc.7); *la otra cita que se le haze por la madre portera* (apéndice: doc.7), son una pequeña muestra del valor filológico de este documento colonial.

Por último, el hecho de que esta crónica sea un testimonio del siglo XVIII novohispano le confiere una atracción especial, ya que este período suele estar bastante desatendido en el panorama de los estudios sobre la historia de la lengua española en el continente americano, los cuales, como es comprensible, suelen centrar sus intereses en el siglo XVI, es decir, en el momento de los primeros contactos del español con la realidad americana.

Además de su indudable interés filológico, tiene también esta crónica un cierto interés historiográfico para documentar y reconstruir la trayectoria de fundaciones eclesiásticas en México.

El libro de Anne Sifvert está dividido en seis capítulos. El primero de ellos, "La orden de santa Brígida y su fundación en la ciudad de México" (pp. 1-7), constituye un breve resumen de la historia de los conventos brigidinos, desde la fundación del primero en Suecia, en 1384, hasta la llegada de esta orden a México en 1743 procedente de España, así como la situación de esta congregación religiosa hoy en día. El segundo capítulo, "La crónica: el manuscrito y las cronistas" (pp. 8-16), es una presentación de la crónica misma, de la procedencia y del estado actual que guardan los manuscritos, cuya conservación está a cargo del convento de las monjas brígidas en Tláhuac, México Distrito Federal. Mediante el análisis de grafías, la autora establece

la existencia de seis autoras, en algunos casos sólo copistas probablemente, y divide la documentación en seis partes a las que identifica como A, B, C, D, E y F. La edición que ahora nos ofrece la profesora Sifvert incluye las últimas cinco páginas de la parte A, toda la parte B y las primeras 23 páginas de la parte C, ya que son éstas precisamente las que se centran en la fundación mexicana: la primera cronista, A, española, copió un texto escrito en España; la segunda cronista, B, concluyó la copia del texto escrito en España, escribió varias páginas al dictado de la abadesa española recién llegada a México, y otras páginas al dictado de una monja criolla; la tercera cronista, C, criolla, fue autora directa de parte de la crónica. La crónica entera está escrita en forma de diario.

El capítulo 3, "Comentario lingüístico" (pp. 17-59), es un estudio fonético, morfosintáctico, léxico, textual y estilístico de la crónica. En él se destacan algunos ejemplos, especialmente significativos en opinión de la autora, "ya por contener rasgos arcaizantes con respecto al uso común del siglo, ya por estar sometidos a un proceso de cambio en esta época, o por diferir de forma espectacular del español actual" (p. 18).

El capítulo 4, "La crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves, primer convento brigidino de México" (pp. 60-136), es propiamente la edición, parcialmente modernizada, de la crónica, y puede decirse que constituye el cuerpo y objetivo central de este libro.

Los capítulos 5 y 6 están constituidos por un "Vocabulario" (pp. 137-151) y un "Índice onomástico" (pp. 152-163) respectivamente. El vocabulario es un léxico parcial de la crónica; la selección de lexemas está regida por varios criterios: en primer lugar aquellas voces que denotan instituciones, oficios y otros fenómenos que pueden considerarse históricos, en segundo lugar los términos jurídicos y eclesiásticos, y por último los vocablos y usos que pueden ser calificados de arcaísmos. Cada entrada, que aparece con su graficación originaria, tiene una indicación de su categoría léxica y, eventualmente, va seguida por la forma moderna entre diagonales para facilitar la consulta del léxico. Todas las entradas tienen información de un diccionario de referencia y de una a tres remisiones al texto, en los casos en que el contexto ofrece cierto interés.

Por su parte, el índice onomástico contiene para cada uno de los nombres una amplia información historiográfica y geográfica.

Finaliza el libro con un apéndice (pp. 164-200) consistente en la edición de siete documentos, privados casi todos, relacio-

nados con algunos detalles de la fundación del convento, procedentes del Archivo General de la Nación de la ciudad de México.

De la lectura de la crónica se desprenden ciertos hechos lingüísticos interesantes que parecen caracterizar el español novohispano del siglo XVIII. Por ejemplo, entre los múltiples "errores ortográficos", la crónica muestra aspiración de sibilantes —reflejada en ausencia de la grafía <s> final de sílaba o, incluso, de la secuencia -es marca de plural: *la fundadoras* (VII:677); *algunos lienso* (XII:72); *seis acha de cera blanca* (XII:27)— y omisiones de nasal en posición implosiva de sílaba: *quato* 'cuanto' (X:200); *exeplares* 'ejemplares' (VII:334); *marchates* 'marchantes' (VIII:294), los cuales se prestan a ser interpretados —si bien la autora no lo analiza así— como indicio de que también al altiplano mexicano podrían haber llegado ondas dialectales andaluzantes o, de un modo más general, de español atlántico, caracterizado, como se sabe, por un sistemático debilitamiento de fonemas consonánticos en posición de cierre silábico, las cuales posiblemente se retrotrajeron por presión de ondas cultas llegadas directamente desde la metrópoli Madrid². Desde luego, en esta suposición hay que tener en mente el hecho de que la lengua escrita es siempre más conservadora que la lengua hablada, y podría tratarse simplemente de un residuo gráfico para la época en que fue redactada la crónica.

A partir de los datos lingüísticos fonéticos reflejados por el material, extrae la autora conclusiones importantes (p. 39) sobre la procedencia dialectal de las monjas involucradas en la redacción o copiado de la crónica. La parte A fue probablemente copiada por una monja española y se distingue de las partes B y C, escritas por dos monjas mexicanas, en tres aspectos por lo menos: en A no hay yeísmo, no hay seseo y se emplea la grafía x para el fonema velar fricativo sordo —en el supuesto de que la sibilante prepalatal fricativa sorda ya estuviera completamente velarizada en estas fechas—; por el contrario en las partes B y C hay yeísmo —es sistemático en C—, hay seseo y se emplean las grafías j, g para la velar fricativa sorda.

A mi modo de ver, hay algunas carencias y ciertas inconsistencias que empañan el cuidadoso trabajo de edición realizado por la profesora Sifvert, y que el lector quisiera ver subsanadas.

² Para fines del siglo XVII hay testimonios indudables de que personas mexicanas nacidas en la ciudad de México tenían también una pronunciación andaluzante; remito, por ejemplo, a mi trabajo "Fonética novohispana a fines del siglo XVII", *Anuario de Letras* (en prensa), y a la bibliografía ahí citada al respecto.

En primer lugar, en mi opinión, hubiera sido muy conveniente respetar todos los procesos de fonética sintáctica, pues, aunque ciertamente la lectura del texto se vuelve más incómoda, puede haber más de un investigador interesado en los procesos de sandhi en el español. Por otra parte, hubiera sido necesario dar el sistema, o mejor dicho, los sistemas fonológicos, no solamente el fonético, subyacentes reflejados por las grafías de la crónica.

En segundo lugar es una lástima que el léxico no haya sido exhaustivo, sobre todo porque en la lectura de los documentos surgen voces y giros coloquiales que no quedan reflejados con la simple consulta del vocabulario. Quizá para una próxima edición, con los nuevos sistemas de automatización de textos, sea una tarea realizable.

En tercer lugar, las referencias bibliográficas del estudio lingüístico introductorio, resultan en general, y especialmente en el apartado de morfosintaxis, poco actualizadas. Como ejemplo al azar, en el apartado de laísmo (pp. 47-48), se esperaría encontrar referencias a algún trabajo de Erica García³, entre otros.

La autora tampoco justifica en momento alguno la selección de los tópicos gramaticales que son sometidos a análisis. ¿Por qué seleccionar para estudio la alternancia de las dos formas del imperfecto de subjuntivo, *comiera-comiese*, y no, por ejemplo, la alternancia antepresente-pretérito del indicativo: *comí-he comido*, cuando en esta crónica novohispana aparecen también algunos casos interesantes de esta última alternancia? Al lector le queda la duda, puesto que, al menos a primera vista, ambos problemas son igualmente relevantes para la caracterización del español en México.

Finalmente merece la pena señalar algunas inconsistencias, subsanables, en el sistema de citas: a veces —casi siempre— se da la ubicación en el texto de la forma citada, pero en ocasiones se omite esta referencia; así, por ejemplo, en la página 24 las formas *aCudir*, *aJuar*, entre otras, o en la página 25 *llana mente, sobre dorado, deel* 'de él', carecen de la referencia al texto colonial, y tampoco aparecen como entradas en el "Vocabulario".

En general, la edición, objeto central del libro de Sifvert, es sumamente cuidadosa y el estudioso que se acerca al texto puede recuperar con facilidad las características de los documentos

³ Cf. por ejemplo, entre otros *The Role of Theory in Linguistic Analysis*, New York, North Holland, 1975; "El laísmo: un experimento de cambio sintáctico", *Neuphilologische Mitteilungen*, 1992.

originales⁴. Bienvenido, pues, todo trabajo filológico serio que permita adentrarse en la historia del español en México.

CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY

Centro de Lingüística Hispánica.

FRAY JOAQUÍN BOLAÑOS, *La portentosa vida de la Muerte*. Edición crítica, introducción y notas de Blanca López de Mariscal. México, El Colegio de México, 1992; 407 pp. (Biblioteca Novohispana II).

A las puertas del siglo XXI, la literatura mexicana no cuenta ni con una historia completa y crítica, ni con ediciones bien preparadas de las obras que por una u otra razón deban ser examinadas al estudiar la actividad literaria en México.

Para subsanar una parte de esta deficiencia, El Colegio de México ha iniciado la publicación de la serie Biblioteca Novohispana, que incluye en su segundo volumen la obra de Fray Joaquín Bolaños *La portentosa vida de la Muerte*.

El libro de Bolaños está constituido por cuarenta capítulos, un Prólogo, un Preámbulo, una Conclusión y un Testamento. En los primeros cuatro capítulos se da noticia del nacimiento de la Muerte, su patria, sus familiares y su bautizo. Del capítulo quinto al noveno se habla de varias actividades realizadas antes de comenzar a actuar sobre los hombres: publicación de un decreto en que hace saber a todos los humanos que le habrán de pagar el tributo de sus propias vidas, toma de posesión de su imperio, celebración de un contrato matrimonial con los pecadores y realización de un conciliábulo con el Demonio y el Apetito para ver la manera en que la ayuden a poblar la tierra de cadáveres. A partir del capítulo décimo y hasta el trigésimo séptimo, se presenta la actuación de la muerte en distintas épocas, diversos lugares y ante una gran variedad de tipos humanos y situaciones. Los tres últimos capítulos están dedicados al final de la Muerte de acuerdo con lo que se dice en la Biblia.

En la Conclusión de la obra, Bolaños describe las penalida-

⁴ Una sola duda: en "*Pues nuestro Señor, en una de las revelaciones de nuestra Santa Madre, la dise fundaba esta Orden*" (VII:244) ¿no podría leerse *la dise fundata*?